

LEON GUZMAN, GERENTE GENERAL DE ACCION RSE

"Estamos en un Punto de Quiebre Para que la RSE se Sostenga en el Tiempo"

Aunque la discusión acerca del futuro de la RSE en el mundo aún está abierta, esta organización que nace del ámbito empresarial estima que en nuestro país están dadas las condiciones para que las buenas prácticas laborales, sociales y medioambientales se extiendan a todo el abanico de empresas, grandes y pequeñas



Leon Guzmán es el gerente general de Acción RSE, una organización sin fines de lucro nacida el año 2000 desde el seno del mundo empresarial, para promover y difundir la responsabilidad social entre las empresas que operan en Chile y sensibilizar a la sociedad sobre su impacto y relevancia. Actualmente la componen alrededor de 66 compañías que reúnen cerca del 25% del PIB nacional, además de albergar la red internacional Forum Empresa.

La génesis de esta tendencia, a juicio de Guzmán, está en el golpe que sufrieron algunas grandes compañías multinacionales que, en algún punto de su producción, vulneraban gravemente normativas ambientales o principios éticos, por lo que fueron fuertemente penalizadas. Esos hechos encendieron la luz amarilla para los empresarios frente a sus políticas de producción; relaciones laborales con sus trabajadores; respeto por el entorno y el medio ambiente, e involucramiento con los problemas sociales de

la comunidad en que se encuentran sus compañías.

Paralelamente, la demanda por procesos productivos más limpios, transparentes y armónicos comenzó a tomar fuerza en la sociedad, en la idea de que si no se cambia la forma de hacer las cosas, se corre el serio riesgo de no dejar planeta para las generaciones venideras.

En nuestro país, el mercado, que se ha ido desarrollando y se ha enfrentado a

otros más avanzados, comienza a dar señales de que la RSE toma cuerpo. Por ejemplo, las encuestas muestran un mayor reconocimiento por parte de los consumidores de lo que hacen las empresas en RSE, lo que da cuenta de un consumidor más informado. Asimismo, mientras hace un año, alrededor de 10 empresas hacían reportes de sustentabilidad, este año van a ser cerca de 26.

—¿El modelo económico chileno está preparado para incorporar la RSE?

—En Acción RSE creemos que estamos en un minuto de quiebre respecto de la instauración o la posibilidad de que la RSE se sostenga en el tiempo. Más que un cambio en el modelo económico, lo que nosotros pensamos que tiene que empezar a ocurrir es que se generen incentivos de parte de algunos actores económicos claves. En particular, del sector financiero y el Estado.

En otras palabras, si las acciones que emprenden las empresas, en el marco de un modelo de RSE, empiezan a tener valor para el sistema financiero, es decir, comienzan a tener una puntuación en los comités de riesgo de los bancos cuando tienen que asignar financiamiento, vamos a generar un incentivo gigantesco, porque un elemento clave para una empresa es tener acceso a capital. Por otra parte, si el Estado empieza a valorar lo que las empresas privadas están haciendo en este modelo y, por ejemplo, también las rankea en las licitaciones, también habría un gran incentivo para incorporar prácticas de RSE.

—¿Hasta dónde llega la responsabilidad de la empresa?

—La verdad es que más que responsabilidad es una motivación, una necesidad. En el mundo actual, las empresas que no incorporen a su modelo de gestión la necesidad de sumar a los distintos grupos objetivos con los cuales interactúa, están perdiendo competitividad. Hasta dónde llega es una discusión que está vigente en el mundo, incluso en los países que están más avanzados en esta materia.

En ese sentido, hay distintos modelos. Uno es el americano, donde la RSE es mirada como una variable competitiva, entonces, el límite es la competencia que el mercado provoca, y cuánto valor agrega esto a la empresa en su objetivo de generar riqueza. Entonces, si sus programas en RSE le agregan más valor y hacen que la compañía sea más competitiva que el resto, el proceso puede seguir y seguir.

Esto representa uno de los grandes argumentos contra la regulación del Estado, que es el modelo europeo: regular, poner estándares y decir qué cosas tienen que suceder, como una manera de incentivar que la RSE se extienda. En ese caso entonces, las regulaciones marcan el límite.

—¿Qué modelo se ajusta más a lo que se está haciendo en Chile?

—En nuestra organización decimos que la RSE parte donde termina la norma, es decir, la norma es lo mínimo *minimorum*, es de ahí para arriba. Desde ese punto de vista, tenemos mucha mayor afinidad con el modelo americano que con el europeo. De acuerdo a nuestra experiencia, normar la gran cantidad de diferencias que tienen las empresas es muy difícil. Por otra parte, como la norma tiene que hacerse cargo de diferencias tan grandes, va a tender a nivelar hacia abajo, a encu-

por tanto, la primera área de la RSE tiene que ver con los valores y principios, y ahí el gran tema es el de la transparencia de los gobiernos corporativos.

Después, la RSE parte por casa, por el ambiente, las condiciones y la calidad del ambiente laboral.

Luego se va a otras tres áreas: las relaciones con la comunidad y con el entorno más cercano; el desarrollo sustentable, es decir, cómo hacemos lo que hacemos sin depredar el sistema, y lo que nosotros llamamos el marketing responsable, que tiene que ver con cómo nos hacemos responsables de lo que comunicamos.

Hay una sexta área que empieza a crecer fuertemente y que se relaciona con las cadenas de proveedores. Las grandes penalizaciones en torno a la RSE que ha habido en el mundo han sido para grandes compañías que cumplían las normas en sus estructuras corporativas, pero no

En el mundo actual, las empresas que no incorporen a su modelo de gestión la necesidad de sumar a los distintos grupos objetivos con los cuales interactúa, están perdiendo competitividad.

brir a aquellos que lo hacen más o menos y desincentivar a los que lo están haciendo mejor.

En Chile, hay normativas que se hacen cargo de las distintas áreas, ambientales o laborales, por ejemplo, pero no hay una ley de responsabilidad social y nosotros esperamos que no la haya.

—¿Cómo cambia la cultura empresarial con la RSE?

—Los cambios culturales, finalmente, son los que hacen posible que las conductas sucedan. Es difícil obligar desde la norma al cambio cultural, aunque se puede. En el tema de la RSE tenemos un desafío técnico, que es el de generar instrumentos, metodologías de diagnóstico, aplicación y evaluación para las distintas realidades, y un desafío de conocimiento, de aprender más y desarrollar nuevas prácticas de cómo hacer mejor lo que estamos haciendo.

Pero el gran desafío es el adaptativo, el del cambio en la cultura de las empresas, y, particularmente, en quienes toman decisiones

—¿En qué áreas y cómo se aplica la RSE?

—La RSE nace de un compromiso ético,

en sus cadenas de proveedores. Nike, por ejemplo, encendió la gran luz roja, cuando la penalizaron por usar niños en la producción de sus zapatillas en una de sus empresas proveedoras.

Por eso el tema de las Pymes es tan importante y nosotros lo estamos desarrollando muy fuertemente. La estrategia que hemos seguido es aliarnos con bancos para, aprovechando un incentivo para el acceso a capital que esas instituciones están promoviendo, agregar la capacitación en RSE y aplicación del modelo en su gestión como una oferta para darle sustentabilidad a lo que ellos van a hacer con ese financiamiento.

—¿Qué beneficios reporta la RSE?

—El gran indicador para nosotros es que esto pegue en la última línea y que las empresas tengan un mejor rendimiento económico. Nuestra gran declaración es que son más competitivas, pero hay otra serie de beneficios: disminuir riesgos de crisis, mejorar imagen, mejorar el acceso a capital y a recurso humano, porque las empresas que lo están haciendo bien en esto son más atractivas para conseguir y retener recurso humano. Ahora, al final del día, la gran pregunta es: ¿venden más? En este minuto, nuestra impresión es

que todavía no hemos sido capaces de medir eso, porque yo creo que falta un poco más de masa crítica.

Una interesante forma de cuantificarlo sería que pudiéramos replicar lo que hacen los índices de sustentabilidad que tiene el Dow Jones o la bolsa de Sao Paulo, y pudiéramos medir cuánto pesa la inversión en RSE en el valor de acción de las empresas.

—¿Esta tendencia podría ser sólo una moda pasajera?

—Podría llegar a ser, si no logramos el cambio cultural. Yo creo que la moda es importante en este caso, porque pone el

tema en un nivel de importancia, pero no es suficiente. Genera la ventana de oportunidad, pero si la RSE llegó para quedarse es una pregunta abierta. Nosotros creemos que sí y estamos empujando para que se quede, ya que están dadas las condiciones.

—¿Qué relevancia tiene que una mutual de seguridad como el IST se haya incorporado a Acción RSE y que, por tanto, se comprometa con la RSE?

—Es una buena señal para el mercado y una oportunidad para el IST de avanzar en la implementación de acciones de RSE y

colaborar con la promoción del tema en Chile, junto a otras 66 empresas líderes.

—¿De qué manera la prevención de accidentes y enfermedades laborales se enmarca en el concepto de RSE?

—La seguridad en el trabajo es una variable muy importante en el proceso de implementación de la RSE en la compañía, ya que apunta a mejorar la calidad de vida laboral, una de las áreas estratégicas de esta nueva visión de negocios. Y es sabido que con trabajadores sanos la empresa produce más y mejor, es decir, todos ganan. 